

LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

SUSCRIPCIÓN

Trimestre \$ 1,00
 Semestre \$ 2,00
 Año \$ 4,00

Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Número suelto: DIEZ CENTAVOS

Dirección:

G. LAFARGA
 Calle Rivadavia 1784
 BUENOS AIRES

FORMAS DE PROPAGANDA

Los hechos, no las teorías, tienden cada día más a convertir a las sociedades de resistencia en agrupaciones revolucionarias, aptas, no solo para mejorar algo la situación económica y moral de los trabajadores, si que también para librarlos de la tutela económica, política y religiosa. Organizándose, educando, luchando, aprendiendo; reclamando poco, se les fuerza a quererlo todo.

Cualesquiera que sean las ideas dominante en las sociedades de resistencia, vense hoy éstas forzadas en las contiendas entabladas con los explotadores a contar especial y casi únicamente en la solidaridad, en la energía, en la conciencia de la masa trabajadora. Los viejos métodos hasta ha poco seguidos resultan más ineficaces siempre. Doquiera y por cualquier insignificancia vense arrastradas a titánicas luchas, hallando casi siempre conabulados en contra suya a todo cuanto vincula el régimen burgués.

Y, quieran que no, contra él, deben dirigir sus ataques si no quieren rendirse a discreción. Difícilmente puede, pues, actualmente el anarquista encontrar un lugar más adaptado para propagar nuestro ideal. Los hechos encárganse de demostrar la bondad de nuestro ideal y de la táctica a él atnida.

Es nuestra misión, ante todo, explicar, probar como los hombres sólo alcanzan lo que ellos de por sí saben hacer respetar. Ni el tirano, ni el explotador conceden nunca parte alguna de sus privilegios de buena voluntad. Sólo el miedo de perder mucho les hace conceder un poco. Tienen los trabajadores por tanto que esperar todo de sí, nada de los burgueses, y, en su organización, jamás deben ocuparse ni tener otra mira que el interés de los trabajadores. Y el interés del trabajador está, no sólo en mejorar momentáneamente su situación económica y moral, sino en lograr emanciparse totalmente de toda sujeción. No hay, pues, que contentarse no dejándose arrebatar nada de lo poco obtenido, y sí esforzarse para alcanzar todo lo que nos corresponde como hombres que somos; esto es, dignidad, libertad y bienestar.

Con el engaño y con la fuerza se nos domina; hay que impedir el engaño y resistir a la fuerza.

El engaño sólo puede imposibilitarse ilustrando, haciendo conscientes a los hombres, y las sociedades de resistencia pueden hacer mucho en este sentido dando a menudo en sus locales conversaciones públicas en las cuales todos los trabajadores, sin distinción de oficios ni de creencias, discutan sobre todos los problemas morales y económicos. Discusiones completamente libres que sirvan de estudio a todos, sin que ninguno jamás pueda imponer a nadie las ideas allí expuestas.

El único medio de resistir y aun abatir la fuerza burguesa, es posesionarse los trabajadores de igual ó mayor fuerza a la que aquella dispon. Y la tal fuerza sólo pueden adquirirla estando unidos. Y a nosotros, a los anarquistas, toca hacer ver como la verdadera unión sólo emanar puede del convencimiento y no de la imposición, como generalmente se cree, y que, por consecuencia, la fuerza de la asociación reside no en la disciplina impuesta, sino en la voluntaria.

Debemos también enseñar a los trabajadores, nuestros compañeros, que su fuerza no está ni podrá estar nunca acumulando capitales en sus cajas, porque además de no poder competir éstas nunca con las de los capitalistas; de tal modo haciendo delimitarse ellos mismos pues esperando de los fondos, y no de su energía el triunfo, el día que éstos quedan agolados se acia la resistencia y los fondos que en diez años pueden

recogerse no bastan para una semana de lucha. Nosotros no debemos nunca hacer como los ejércitos mercenarios que el día que les falta la paga protestan; y sí como las papidas de voluntarios que luchan con mayores bríos cuando de menos medios disponen.

Y hay que aprovechar las mil ocasiones que se nos presentarán para probar con hechos, no con palabras, que el gobierno, la ley, la magistratura, la policía, todo lo que se supone creado para proteger a los ciudadanos, sólo a disposición de los capitalistas está, debiendo, por tanto los trabajadores combatir en vez de respetar como hoy generalmente se hace, tales cosas. Y también hacerles notar que los patronos, cuando de luchar con los trabajadores se trata, son todos lo mismo, sean republicanos ó monárquicos, religiosos ó ateos.

Y que si la autoridad es mala en la sociedad, no puede ser buena dentro de nuestras asociaciones. Que éstas deben ser lo más simplificadas y libres posible; que en ellas no haya un individuo, ni un cuerpo de individuos que hagan de generales, y si sólo la administración indispensable en toda sociedad. Que sea la voluntad general de todos los asociados lo que guie a la sociedad, no la de uno ó varios hombres.

Si la labor de los anarquistas dentro de las sociedades de resistencia es consciente y perseverante, pueden éstas llegar a ser los mayores y mejores focos de nuestra propaganda.

Tristes contrastes

De un diario burgués tomamos el telegrama siguiente:

"Madrid, Mayo 19.—Uno de los más lucidos festejos organizados para solemnizar la mayoría de edad del rey Alfonso XIII, ha sido indudablemente la batalla de flores que se celebró hoy en el paseo de coches del Retiro.

El marqués de Tovar dirigió la instalación de numerosos palcos, artísticamente adornados, y de capacidad, cada uno, para 20 personas, y vigiló la construcción de varias tribunas, entre éstas una especial destinada a la real familia, que era un verdadero canastillo de flores naturales, tan preciosamente combinadas, que causaba la admiración de todos.

El rey Alfonso XIII que vestía el uniforme de almirante, ocupaba la tribuna especial, acompañado de la familia real y de los príncipes extranjeros.

Distinguidas damas de la aristocracia madrileña, luciendo elegantísimos trajes, contribuyeron a dar esplendor a la fiesta, sosteniendo la batalla de flores con verdadero derroche de bouquets de gran valor, desde sus carruajes artísticamente engalanados.

Había multitud de coches, que con sus adornos afectaban caprichosas formas.

Entre éstos se destacaba uno que representaba el escudo español, formado con rosas frescas, solo de dos colores: amarillas y encarnadas.

También se presentó un grupo de once automóviles profusamente cubiertos de rosas té y rosas granate, que representaban un tren en marcha con su locomotora y diez coches llenos de pasajeros, que arrojaban a su paso millares de amitos.

Hace más de un mes que la acreditada casa de Gurich y Burillo se venía ocupando de preparar y combinar el adorno de muchos carruajes de la aristocracia, para ser lucidos en la fiesta de hoy.

Ha sido una verdadera combinación de la naturaleza con el arte; esta batalla de flores que dejará imperecedero recuerdo en el pueblo de Madrid.

Y del mismo diario, recordamos también la noticia que sigue:

"Nueva York, Mayo 20.—Los nuevos informes recibidos de Coal Creek indican que la catástrofe de ayer en las minas de Fraterville y de Thistle fue la más grave

que ha ocurrido hasta ahora en el Estado de Lennesse. En la mina de Fraterville se hallaban trabajando unos 225 obreros, y de ellos no ha salido con vida más que uno, y esto se halla también en un estado tan grave que no es probable que se salve.

La explosión se produjo poco después de haber bajado los obreros a la mina. Se oyó una terrible detonación y en el mismo momento se vió surgir una columna de fuego.

En el acto se organizaron partidas de salvamento, que acudieron en seguida a las minas para socorrer a los obreros; pero todo fué inútil. Se consiguió penetrar en la mina hasta una distancia de dos millas de su abertura, pues la explosión ocurrió en el interior de la mina a una tres millas de la entrada; pero no se encontró a ningún sobreviviente. Hasta ahora se han extraído desdeabajo de los escombros más de 40 cadáveres.

No hay la menor esperanza de salvar a los obreros sepultados, y todo indica que los 225 hombres han perecido en la catástrofe.

¡Ah, contrastes eternos! ¡Terribles ironías de esta sociedad salvaje! Mientras una catástrofe siega en flor 224 vidas útiles y pródigas, unos cuantos centenares de ignorantes derrochan en claveles y lilas para hacer la apoteosis de un muelle, idiota por atavismo, idiota por ambiente e idiota por necesidad, un caudal más que bastante a asegurar cómodamente la existencia de aquellas.

Nadie tuvo en la batalla de flores un pensamiento sobre las batallas del trabajo; ninguna dama se acordó al desfilar en coche por el Retiro, luciendo sus turgenoias, de las pobres madres expuestas continuamente a quedar sin pan para sus pobres hijos. Y la fiesta de Madrid fué brillante, espléndida, nunca vista, así como la catástrofe de Coal Creek fué horrible, asombrosa, nunca vista también... ¿Pero qué significan 224 muertos ante la magnificencia de una fiesta palatina? Los obreros sobran y por cada uno que parezca surgirán mil dispuestos a extraer de la tierra frutos con que alimentar a los poderosos, flores con que adornarlos y metales con que satisfacer toda su codicia... ¿Un muerto? ¿cien muertos? ¿mil muertos? no importa, puede el baile continuar...

Y continuará, mas no por mucho tiempo; la miseria es una enseñanza muy grande; es un aguijón cuyas puznadas pasando desde la periferia a la médula, hacen pensar al cerebro en la necesidad de suprimirlas; así es como la humanidad avanza, así es como el proletariado va compenetrándose de sus derechos y así se explica el entusiasmo con que una falange enorme de convencidos agita diariamente sobre la cabeza de los poderosos, la antorcha simbólica de todas sus veuganzas, de todos sus anhelos, de todas sus vindicaciones.

Y un día ¿quién sabe cuando? un día que no está muy lejos se cambiarán los papeles; entonces a la explosión de las minas sucederá la explosión de las ideas: la batalla cursi de las flores será reemplazada por la batalla noble de los oprimidos contra el yugo que los aborreció durante siglos innumerables y desaparecerán para siempre los tristes contrastes de esta corrompida sociedad.

No habrá en el mundo desde ese día feliz, canciones palatinas en contraposición a catástrofes del trabajo y un sol puro, generoso, vivificante; un sol de amor y de justicia; besará el rostro de la humanidad, redimida por la miseria.

Pueden, pues, los aristócratas madrileños seguir derrochando millones en carruajes engalanados con lilas, mientras los mineros de todo el mundo mueren a centenares en fosas abiertas por ellos mismos; el mundo marcha, según la gráfica frase de Polletan, y la humanidad, cuando siente el fastidio de la miseria, tiene pasos de gigante. Se acerca el fin de los tangeros aristócratas al acercarse el fin de la ignorancia social; una cosa engendra a otra y ésta produce una distinta a ella misma y a aquella de que se ha originado: lo ha dicho Giordano Bruno hace mucho tiempo y lo dice hoy el trabajador más zaparrastoso.

Bailad, pues, igorrotos de frac y galera, bailad, pero no os entusiasmeis con el baile porque la ola de las grandes reivindicaciones; puede muy bien arrollaros en una vuelta de cotillón y sería muy feo que el sabor acre del agua al entraros por la boca, cambiara en un gusto de paletó adocenado vuestras posturas correctas y altudadas.

Julio Camba

¡OÍD MORTALES...

A los redactores del diario católico EL PUEBLO de Buenos Aires.

El clericalismo no es solamente el enemigo de la libertad sino que lo es también de la humanidad, y si alguna duda pudiera quedar al respecto lo que vamos a narrar demostrará la verdad de nuestras afirmaciones. Desde ya quedan invitados los señores redactores del *El Pueblo* a discurrir en publico con nosotros, advirtiéndoles que no somos ni oradores ni escritores de barricada y que los escucharemos con calma.

¿Quien no se ha conmovido al leer los conmovedores sucesos que han tenido por teatro la isla de la Martinica? no es cosa de todos los días eso de ver arrasada una ciudad y perecer de una muerte horrible todos sus habitantes, (40.000) sin embargo, para los señores internacionales negros esa catástrofe ha sido motivo de júbilo por cuanto Dios ha querido castigar a los franceses en su actitud frente a las asociaciones religiosas. ¡Insensatos! ¿queréis defender una causa y solo conseguís poner de manifiesto lo vil de vuestra alma, la maldad de vuestra negra conciencia, tan negra como el palo de vuestra sotana, queréis ver la mano de Dios y solo demostrais la raindad de vuestros humanos sentimientos, sin conseguir otra cosa que pintaros vosotros mismos de cuerpo entero, tal cual sois: unos hipócritas sin entrañas.

Sí, señores redactores de *El Pueblo*, es necesario decirlo bien alto, sin ambages ni rodeos. Dios, tal cual lo pintáis vosotros es un Dios imposible, es la negación de todo. Es injusto e inhumano si realmente fue él quien motivó la catástrofe de Saint-Pierre; allí había entre otros, veinte mil indígenas, había pastores protestantes, curas, frailes, monjas, mujeres, niños, inocentes niños, etc. etc. y si Dios es realmente un ser infinitamente sabio, justo y humano, vosotros no habéis presentado un Dios estupidamente torpe, injusto y asesino. Pero señores, la justicia humana prefiere absolver a cien culpables antes de cometer el crimen de lesa humanidad condenando a un inocente, y si Dios, al administrar la justicia divina procede más torpe y criminalmente que los jueces del Celeste Imperio, ¿que le queda de hacer al mismo Satanás?

Ya veis que no se necesita ser doctor en teología para confundiros, como tampoco es necesario haber frecuentado la sala de esgrima de Merignac para inutilizaros con vuestras propias armas. Si cuando habéis escrito el suelto que motiva esta replica nosotros hubiésemos sido Dios, no hubiéramos tardado un segundo en ordenar que se desplomara el techo de vuestro sala de redacción.

Es en nombre de las víctimas que levantamos nuestra humilde pero enérgica protesta; es en nombre de la humanidad ultrajada que os arrojamos el guante y esperamos que lo recogeréis y es en nuestro propio nombre que os damos, señores de la redacción de *El Pueblo* que por más que

